

Salmo 117:1-118:22
Por Chuck Smith

Así que estos son los salmos de alabanza, el 113 al 118. Y ellos son los salmos que tradicionalmente eran cantados en sus días de fiesta. La Fiesta de La Pascua, la Fiesta de los Tabernáculos, y la Fiesta de Pentecostés, estos eran salmos tradicionales que se cantaban para cada una de estas fiestas. Y sin duda eran salmos que Jesús cantó con Sus discípulos.

Ahora, leemos en la noche en que Jesús fue traicionado, cuando Él celebró la cena de la Pascua con Sus discípulos, dice, “Y cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos.” (Mateo 26:30). El Salmo que ellos cantaron probablemente era el Salmo 118, porque este es el Salmo tradicional que se canta en el cierre de la Fiesta de la Pascua. Esto, por supuesto, es muy interesante porque el Salmo 118 es un Salmo profético de Jesucristo que tendría su cumplimiento esa semana, justo antes de que sucediera esto. Y de esa manera, cuando Jesús estaba hablándoles justo antes de la Pascua del salmo 118, era uno que les era muy conocido, porque este es uno que era siempre cantado en la fiesta de la Pascua. Así que es interesante cuando usted lo lee imaginar a Jesús cantando este salmo particular con Sus discípulos.

Nosotros comenzamos con el Salmo 117, que es el salmo más corto de todos. Es un Salmo en el que se celebra el reino universal de Jesucristo, Quien vendrá a reinar sobre toda la tierra.

Alabad a Jehová, naciones todas; Pueblos todos, alabadle.
(Salmo 117:1)

Esta es la invitación universal de alabarle a Él. Para todos, no solo para la nación de Israel ahora, es para el mundo, para todas las personas, y la razón de nuestra alabanza,

*Porque ha engrandecido sobre nosotros su misericordia,
(Salmo 117:2)*

Oh, cuán agradecido estoy por la misericordia con la que el Señor trata conmigo cuando tantas veces estoy equivocado. Cuántas veces me encuentro alabando al Señor por Su misericordia, porque Él no nos recompensa de acuerdo a nuestras iniquidades. “Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, Engrandeció su misericordia sobre los que le temen.” (Salmo 103:11). Oh, la misericordia con la que Dios trata conmigo en mi debilidad, en mis fallas, en mis defectos. “...ha engrandecido sobre nosotros su misericordia”.

Y la fidelidad de Jehová es para siempre. Aleluya. (Salmo 117:2)

Así que el Salmo de Hallel, un pequeño hermoso Salmo invitando a una alabanza universal hacia Él.

Ahora llegamos al Salmo 118, el último de los Salmos de Hallel.

Alabad a Jehová (Salmo 118:1)

Nuevamente, la exhortación, alabar y agradecer, “Alabad a Jehová”.

porque él es bueno; Porque para siempre es su misericordia. (Salmo 118:1)

Nuevamente, la causa del agradecimiento es la bondad de Dios y la misericordia de Dios. Cuántas veces en los Salmos se nos llama a dar gracias al Señor por Su bondad y por Su misericordia.

*Diga ahora Israel, Que para siempre es su misericordia.
Diga ahora la casa de Aarón, Que para siempre es su misericordia.
Digan ahora los que temen a Jehová, Que para siempre es su misericordia. Desde la angustia invoqué a JAH, Y me respondió*

JAH, poniéndome en lugar espacioso. Jehová está conmigo; no temeré Lo que me pueda hacer el hombre. (Salmo 118:2-6)

Pablo el apóstol, en Romanos capítulo 8, se ocupa casi de lo mismo cuando declara, “¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.” (Romanos 8:33-34). Pablo exclama, “Si Dios es por nosotros, ¿Quién contra nosotros?” (Romanos 8:31).

Habiéndome criado en la iglesia, de alguna forma yo no siempre recibí el concepto de que Dios era por mí. Yo sentía muchas veces que Dios estaba en mi contra. Que Él solo estaba esperando que yo cometiera un error para que Él pudiera castigarme. Que Él estaba listo para quitarme del reino. Y yo casi no podía esperar al domingo a la noche para venir, para poder ser salvo de nuevo y regresar al reino, porque yo realmente quería ser un cristiano. Yo realmente no quería ir al infierno. Y mi espíritu realmente deseaba servir al Señor, pero mi carne era débil. Y de alguna forma se desarrolló un concepto en mi mente de que Dios estaba en mi contra.

Oh, lo que Romanos 8 hizo para mi propia experiencia cristiana, es difícil de describir. Cuando yo descubrí que Dios no estaba en mi contra sino que Dios era por mí. Y que Dios no estaba colocando nada en mi contra. Dios no estaba cargando mi cuenta con todas mis fallas y todas mis debilidades y fracasos. Que Dios selló irrevocablemente en mi cuenta, “¡Justificado!” Él no estaba buscando una falta, ni Jesucristo me estaba condenando. Lejos estaba de condenarme, Él estaba intercediendo por mí.

Si yo fuera bueno y perfecto, Él no tendría que interceder. Yo podría estar delante de Dios en mi propia perfección. Y yo podría decir, “Aquí estoy Señor, perfecto yo”. El hecho de que Él está intercediendo toma en cuenta mi debilidad y mis fracasos. La necesidad por la intercesión. “¿Quién acusará a los escogidos

de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ¿Qué pues diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿Quién contra nosotros?”

Así que aquí el Salmista, “Jehová está conmigo”. Qué reconfortante es eso. Dios está conmigo. Dios está de mi parte. Por lo tanto, no temeré a lo que el hombre pueda hacer.

El hombre me condena. El hombre encuentra defectos en mí. Yo muchas veces encuentro defectos en mí mismo y me condeno a mí mismo. Pero no debo temer a lo que el hombre pueda hacer porque Jehová está de mi lado.

Jehová está conmigo entre los que me ayudan; Por tanto, yo veré mi deseo en los que me aborrecen. (Salmo 118:7)

En otras palabras, Dios es por mí. Él toma parte con aquellos que me ayudan. Él se vuelve una parte de aquellos que me están ayudando. Por lo tanto, nosotros de seguro tenemos la victoria sobre el enemigo.

*Mejor es confiar en Jehová Que confiar en el hombre.
(Salmo 118:8)*

Cuando leo esto, inmediatamente en mi corazón, esto golpea un acorde sensible. Yo digo, “Si, esto es totalmente cierto”. El hombre me ha decepcionado tantas veces. El Señor nunca me ha decepcionado. Sí, esto es muy cierto. Es mejor poner mi confianza en el Señor que mi confianza en el hombre. Y aún así cuando estoy en problemas, yo siempre busco la ayuda del hombre, el brazo de carne. Y con todo me doy cuenta que es mejor colocar mi confianza en el señor que en el hombre. ¿Cuántas veces he sido desalentado y derrotado a pesar de que tengo las promesas de Dios? Y luego algún hombre aparece y dice, “Oh, yo me ocuparé de esto por tí”. “Oh, muy bien, alabado sea el Señor. ¡Gloria a Dios!

Usted sabe, todo está bien cuidado”. Y yo he puesto mi confianza en la palabra de algunos hombres, de que él se ocupará.

Hay ciertas personas que tienen una tendencia de hacer grandes promesas que realmente no son capaces de cumplir. Hay algunos que solo son mentirosos patológicos y ellos harán toda clase de promesas y ellos, usted sabe, ellos ni siquiera saben que hicieron una promesa. Quiero decir, es solo una cosa extraña de su naturaleza. Pero hay otras personas que hacen promesas que cuando las hacen ellos realmente pretenden cumplirlas. Pero ellos no tienen la capacidad de cumplirlas. Todos nosotros hemos conocido estas clases de personas. Y es asombroso cuántas personas y cuántas veces nosotros colocamos nuestra confianza en el hombre y hemos sido decepcionados.

Mejor es confiar en Jehová Que confiar en príncipes. Todas las naciones me rodearon; Mas en el nombre de Jehová yo las destruiré. (Salmo 118:9-10)

Y luego él solo amplía esto.

Me rodearon y me asediaron; Mas en el nombre de Jehová yo las destruiré. Me rodearon como abejas; (Salmo 118:11-12)

Enjambre de abejas.

se enardecieron como fuego de espinos; Mas en el nombre de Jehová yo las destruiré. Me empujaste con violencia para que cayese, Pero me ayudó Jehová. Mi fortaleza y mi cántico es JAH, Y él me ha sido por salvación. (Salmo 118:12-14)

Me gusta mucho este versículo. “Mi fortaleza es Jehová”. Yo he aprendido a confiar en Su fortaleza. No dice que el Señor me dará fortaleza. Dice, “Jehová es mi fortaleza”. Él es mi canción. Cuántas veces me encuentro silbando o tarareando, e incluso cantando cuando ni siquiera soy consciente de ello. Y

cuando me doy cuenta de ello, me doy cuenta de que es una canción de adoración o alabanza al Señor. Y es emocionante darse cuenta de que está entrelazado en la trama de mi propio ser; que es una parte del subconsciente de mi propia vida. El Señor es mi canción. Qué glorioso es cuando cantamos nuestras alabanzas a él. Él es mi salvación.

*Voz de júbilo y de salvación hay en las tiendas de los justos;
(Salmo 118:15)*

Usted ya no vive en tiendas. Así que, en las casas de los justos.

Debe haber voz de regocijo en su casa. Yo creo que la música tiene una tremenda influencia y parte en nuestras vidas. Y siento que es importante que nos rodeemos a nosotros mismo en un ambiente espiritual. "...pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna". (Gálatas 6:7-8). Yo pienso que es valioso tener buena música en la casa. Yo pienso que usted debe tener discos de alabanza música centrada en Cristo. Manténgala en la atmósfera de su casa, porque está sembrando en su espíritu constantemente. Y lo que usted siembra, usted cosechará. Es importante que nosotros lo hagamos.

*La diestra de Jehová es sublime; La diestra de Jehová hace
valentías. No moriré, sino que viviré, Y contaré las obras de JAH.
(Salmo 118:16-18)*

Se nos dice en las Escrituras que "no menosprecies el castigo de Jehová...porque Jehová al que ama castiga" (Proverbios 3:11-12). Hay una vasta diferencia entre corrección y castigo. Dios ha ordenado castigo sobre el débil, pero ha ordenado corrección para Sus hijos. La corrección viene en la forma de castigo. "Bueno me es haber sido humillado" (Salmo 119:71), leeremos en el próximo salmo 119. Es bueno que Dios me corrija. Es una señal de que

soy Su hijo. Es una señal de que Él se preocupa por mí. El castigo del Señor. No es penal. Es con el propósito de corregir.

Abridme las puertas de la justicia; Entraré por ellas, alabaré a JAH. Esta es puerta de Jehová; Por ella entrarán los justos. Te alabaré porque me has oído, Y me fuiste por salvación. (Salmo 118:19-21)

Ahora, yo no sé si la parte profética de esta Salmo tal vez comience con el versículo 19, “Abridme las puertas de la justicia; Entraré por ellas, alabaré a JAH.” Porque hay en la Escritura otras profecías que se refieren a la Puerta de Oriente y de la entrada del Señor en la Puerta de Oriente. Cuando Jesús hizo Su entrada triunfal en Jerusalén, Él sin duda entró por la Puerta de Oriente, porque Él descendió del Monte de los Olivos y fue al recinto del templo. Y la puerta que iba desde el Monte de los Olivos al monte del templo era la Puerta de Oriente. Y en el capítulo 43 de Ezequiel, él dijo, “Fui llevado por el espíritu a la puerta que está hacia el oriente y estaba cerrada. Ninguna persona entraba o salía”. Porque el Señor, Él entró y salió por esta puerta y por consiguiente está cerrada y no puede ser abierta hasta que el Mesías regrese, y Él entrará a través de la Puerta de Oriente y Él comerá pan con Su pueblo allí en la entrada de la puerta.

Así que la referencia aquí de la puerta, podría ser una referencia de la entrada triunfal por la cual Él entró en el monte del templo a través de la Puerta de Oriente.

Cuando nosotros regresemos con Jesucristo en Su venida en poder y gloria, de acuerdo a las Escrituras, Él fijará Su pie en ese día en el Monte de los Olivos. Y el Monte de los Olivos se partirá con un gran valle que se formará por la división del Monte de los Olivos. Y Jesús entrará a través de la Puerta de Oriente a la ciudad de Jerusalén, la antigua ciudad de Jerusalén, el monte del templo. Y nosotros vendremos con él cuando regrese. Así que la puerta estará abierta y los justos entrarán.

La piedra que desecharon los edificadores Ha venido a ser cabeza del ángulo. (Salmo 118:22)

Esto, por supuesto, es una profecía del rechazo a Jesucristo por Israel, los constructores; la piedra que fue rechazada por los constructores. Cristo vino de acuerdo a la promesa de Dios a la nación de Israel como el Mesías. Y ellos lo rechazaron. Pero el mismo se ha vuelto la cabeza de ángulo, o la piedra angular. La piedra angular sobre la cual está edificada la iglesia. "...sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella." (Mateo 16:18).